

Capítulo II
La ley del embudo



LA PAZ CON
EL ELN Y LOS
REGATEOS DEL
GOBIERNO

**Antonio García,
Primer Comandante del ELN**

CAPÍTULO II

LA LEY DEL EMBUDO

Fue un viaje muy largo, el avión en que íbamos atravesó de manera lenta casi todo el territorio colombiano. A nuestra derecha, por las ventanillas, observamos la ciudad de Bogotá displayada en la sabana y de manera gradual fue apareciendo en toda su dimensión la Cordillera Central con sus picos majestuosos pintados de un blanco resplandeciente. Luego siguió su curso hacia la frontera buscando el Ecuador y la oscuridad nos fue inundando desde afuera. La llegada al aeropuerto de Quito es violenta por la fuerza de los vientos, el piloto y avión deben pelear con ellos para no dejarse sacar de la línea de la pista.

En el aeropuerto como de costumbre, vienen las tediosas esperas; que los documentos, que esta gente no los trae, que venga el funcionario para que autorice, que no pueden salir por ahí, sino por otro lado. Y eso que son gestiones acordadas entre dos gobiernos. Al final, la Delegación continuó su camino en un vehículo escoltado por la Policía ecuatoriana. Luego de más de dos horas de carretera llegamos al sitio donde nos alojaríamos, a eso de las ocho de la noche. Esa noche, todos sentimos el frío que hace en la mitad del mundo. Al día siguiente, mientras desayunábamos, volvimos a escuchar una voz que estaba apagada, por el frío:

—Echee... no jodaaa, aquí se le congela a uno hasta la pajarilla.

Luego del medio día nos alistamos para acudir a la cita acordada, para darle inicio al Primer Ciclo de la Fase Exploratoria.

—Tronco de nombre, —volvió a estrilar el medio costeño.

Pero prefirió no agregar más nada, pensamos que dejaba guardado algo, era mejor esperar para no equivocarse.

El lunes veintisiete de enero de 2014, fuimos llegando al sitio de reuniones antes de las dos y media de la tarde. La Delegación del gobierno colombiano, y los demás países garantes y acompañantes se alojaron en otro sitio, pero llegaron cumplidos.

La composición de las Delegaciones fue la siguiente:

Por el gobierno colombiano: Frank Pearl, General (r) Eduardo Herrera Berbel, Jaime Avendaño, Catherine Ike, Sebastián Machado y Gerson Arias.

Por el ELN: Antonio García, William Ramírez, Moisés Rey, Misael Sánchez y David Cañas Cajiao.

Por Noruega: Dag Nylander y Torleif Kveim.

Por Venezuela: General (r) Carlos Martínez.

Por Ecuador: Juan Mariguét y Diego Falconi.

Para dar inicio a las sesiones formales, Juan Meriguét presenta el saludo del Presidente Correa y del Canciller Patiño, y remata diciendo:

—Ecuador está haciendo todo lo posible para que este proceso tenga logros en pos de la Paz de Colombia.

Así mismo, los demás países garantes y acompañantes, los jefes de delegación del Gobierno y del ELN hicimos los saludos respectivos, en medio de la formalidad que una Mesa sin estrenar permite.

A continuación acordamos trabajar durante veintiún días en este ciclo; se establecieron los días de receso en la semana y el horario de las sesiones.

Quedamos que para el siguiente día cada una de las Delegaciones expondría la visión que tenemos del conflicto, para saber de dónde partiríamos en la búsqueda de la Paz.

Esa primera reunión formal terminó a las cuatro y media de la tarde y nos fuimos a descansar. Ahora, el trabajo apuntaría a definir los objetivos del Proceso de Paz y construir una Agenda.

Al día siguiente, nos levantamos con más bríos y la mente despejada. Luego del desayuno y mientras nos dirigíamos al lugar de las reuniones, fuimos conversando lo riesgoso de adelantar unas conversaciones con el Gobierno sin el reconocimiento político como organización rebelde alzada en armas. Habíamos intentado tocar el tema en reuniones previas, pero los resultados fueron negativos. Estaba claro, si no éramos flexibles, las conversaciones no arrancarían nunca. Les decía a los compañeros que el Gobierno tenía dicha lectura por cuanto tampoco consideraba que el conflicto armado en Colombia era de naturaleza política; pero, aun así, debíamos trabajar para que se entendiera la realidad de manera objetiva, ese era el reto. Por eso Moisés dice con su particular acento:

—Llegó el día de la quema y ojalá el humo sea blanco.

En una Mesa con tantas tensiones, hasta el lugar que ocupa la Delegación en ella es materia de negociación; pues el Gobierno asume que por derecho le corresponde la mejor vista panorámica; por eso la perspectiva verde y montañosa que se filtraba por la ventana a la sala, debía rotarse cada día. De esta manera, al quedar a contraluz, se veía el paisaje con nitidez, pero los rostros de los interlocutores eran oscuros, y más aún cuando las discusiones se tornaban vinagres. Y al quedar en la posición opuesta, se miraban muy iluminados y nítidos los rostros, pero monótonos y a veces lúgubres ante la ausencia de salidas constructivas.

Luego del saludo mañanero, Frank Pearl quiso arrancar exponiendo las ideas principales del Gobierno. Se acomodó en la silla, tiró de la cintura su pantalón hacia arriba y se metió la mano entre el pantalón para acicalarse la camisa bien abajo; volvió a acomodarse en la silla arrimándola más hacia la mesa y dijo:

—Estamos sentados aquí voluntariamente —señalaba con el dedo la silla donde estaba acomodado—, por convicción que la construcción de una democracia justa, equitativa, pluralista se hace por la vía de la concertación y el diálogo.

Hizo referencia a la importancia de oír las perspectivas ajenas, de escuchar respetuosamente las ideas organizadas de quienes se oponen, porque ellas enriquecen las posibilidades de construir la democracia.

Anotó que el objetivo del Presidente Santos con estas negociaciones, era ponerle fin al conflicto interno haciendo transformaciones políticas; dejar de ser un país intolerante; acabar con la injusticia y los desequilibrios. En este sentido la función de esta Mesa era tratar de encontrar salidas de manera constructiva; adelantar un debate sin importar las diferencias ideológicas o los matices, sin violencia. Se busca acabar la combinación de hacer política con armas, pues necesitamos un país donde todas las opiniones se valoren. Por tanto no podía defraudarse ni a la comunidad internacional ni a los millones de colombianos.

Volvió a acomodarse en la silla y mirándonos a los guerrilleros, anota con vehemencia:

—No pedimos claudicaciones, ni rendiciones, buscamos lugares de encuentro, eso nos demanda a las dos partes ceder para lograr acuerdos.

Hizo una pausa para seguir con su argumentación volviendo a señalar que el objetivo es acabar con el conflicto armado, pues sabemos que en todas las sociedades hay conflictos, pero el trámite de ellos puede ser motor de progreso o de destrucción; por eso el Gobierno cree que estamos ante un conflicto inútil y por tanto, la tarea es transformarlo hacia una sociedad más próspera y equitativa, con nuevos valores.

Continuando con sus ideas, se fue metiendo en asuntos más concretos y dejó ver los cables pelados:

—El fin del conflicto armado en sí, no produce cambios ni mejoras. Debemos generar condiciones que no reproduzcan el conflicto armado, abordar temas necesarios, hacer ajustes para democratizar al país, es una construcción conjunta y eso tiene que ver con dejar primero la lucha armada.

David, a quien tengo a mi derecha, de manera impertinente se me acerca al oído y me susurra:

—Es una negociación en diferido, ustedes dan ahora y el Gobierno sólo promete.

Le coloco la mano en el hombro para darle entender que estaba enterado del peligro. Para confirmar nuestras sospechas, Frank completó la idea:

—Las transformaciones no se pueden hacer si la guerrilla sigue en armas, se precisa la dejación.

Miré de reojo a mis compañeros, todos me miraban con ojos saltos; me querían decir...

—Estamos en lo cierto, no hay duda alguna.

Les asentí levemente con la cabeza, reafirmando a todos la razón, era claro que el Gobierno venía con su mismo esquema.

En seguida, Frank hizo referencia a la participación de la sociedad en este Proceso de Paz...

—Cuando termine el conflicto armado llegará el momento de la necesaria participación de otros Movimientos Políticos y Sociales.

En palabras de Frank, el Gobierno considera que la salida es construir un proceso en que ambas partes confiemos, que tenga reglas de juegos claras, con contenidos, formas, procedimientos, garantías, tiempos en los que estemos de acuerdo.

Según el Gobierno, no hay Presos Políticos en Colombia; nadie está preso por sus ideas; puesto que todos han pasado por procesos judiciales, están enjuiciados por cometer algún delito.

—En Colombia no es delito pensar de manera diferente, —dijo con voz grave mientras me miraba y con ganas que le creyera.

Pero yo estaba atento de otras miradas que ya las sentía encima, sin haberlas mirado.

Por boca del jefe de la Delegación del Gobierno, se requieren crear condiciones necesarias y suficientes para darle fin al conflicto, construir una Agenda viable, se pudiese negociar sus temas y además implementar. Por eso, el Presidente Santos quiere un proceso serio, realista, digno y eficaz; que este esfuerzo sea el último y hacerlo transitar hacia la Paz, al fin del conflicto para llegar a las transformaciones.

En los cortos intercambios realizados con el Gobierno, en las reuniones previas, han salido referencias a la expectativa que tiene el ELN en el Proceso de Paz, por eso de entrada el Gobierno expresa su negativa a discutir ciertos temas con una guerrilla en armas. En palabras de Frank se escucha:

—El Gobierno no está dispuesto a revisar el Sistema Político y Económico, la Doctrina Militar, tampoco la Política Internacional, ni su Sistema Judicial.

—Y para concluir, quiero decirles que la agenda de este Gobierno es progresista, es amplia, ha impulsado reformas profundas, —y extendió los brazos abriendo las manos en señal que le tocaba el turno al ELN.

Luego de un receso, donde intercambiamos algunas ideas en nuestra Delegación, volvimos al salón donde debíamos continuar con nuestra exposición.

Para nosotros era importante recapitular lo que nos había conducido a la Mesa; pues para el Gobierno era normal y se sentía cómodo pensando que su esquema, sustentado en imposiciones unilaterales, le estaba funcionando. Inicé diciendo:

—El ELN no comparte las imposiciones iniciales que el Gobierno le colocó a estas conversaciones, que fueran en el exterior, confidenciales y en medio de la confrontación; pero, como no dejó opciones, tocó aceptarlas; además de eso, el Gobierno se considera con el derecho a violarlas.

Los miré antes de continuar, y por la expresión de la cara, los sentí incómodos.

Señalé las preguntas básicas que este ciclo debe dilucidar para construir un diseño del proceso: ¿Qué queremos tratar en esta Mesa? ¿Dónde estamos y hacia dónde vamos? ¿Qué diseño tenemos cada parte?

En el diseño de Solución Política, para el ELN es fundamental precisar las causas que originaron el conflicto armado, es entendible que todas las sociedades viven en medio de conflictos, pero se diferencian por la forma como los tratan o los abordan, evitando su agudización para no hacerlos desembocar en la confrontación armada y que continúen reproduciéndola.

Para el ELN la Solución Política es la ruta que nos conduce desde el hoy a la Paz. El diseño de ese camino debe ser convenido entre las dos partes y concretado en una Agenda sustancial. Dicha ruta es como un viaje por el mar, desde un puerto de embarque hasta un puerto de llegada, donde cada puerto tiene unas cualidades. El diseño del proceso de Solución Política, en gran medida, depende del puerto de embarque, de la realidad del país, del tipo de conflicto y de las causas que lo originaron y lo reproducen.

El saber tramitar los conflictos es esencial en una sociedad que se dice democrática; por eso el ELN no ve correcto hablar del postconflicto, por cuanto niega la existencia de los conflictos; ya que una sociedad o parte de ella acude al conflicto como una vía para superar las relaciones de sometimiento, sumisión y coerción, propias de las sociedades explotadoras y defendidas por sus Estados.

Si atacamos sólo el conflicto militar y dejamos de lado las causas que lo originaron y continúan reproduciéndolo, no se solucionará nada.

Aquí radica el fondo de la Solución Política y cabe la pregunta: ¿Está dispuesto el Gobierno a transformar el tratamiento que le da a los conflictos de la sociedad, de tal manera que el conflicto armado no sea el sitio de llegada de los otros conflictos?

El Gobierno no puede seguir repitiendo su vieja maña de negociar los conflictos sociales sólo cuando ellos se agudizan, cuando ya hay muertos, heridos y prisioneros; y luego de negociar incumple los acuerdos, como acontece con el Magisterio, los Campesinos y demás Sectores Sociales que reclaman justamente. Queda entonces la reflexión: si el Gobierno no le cumple a las Organizaciones Sociales, menos le cumplirá a una guerrilla desmovilizada. Pues, según el Gobierno, en boca de Jaramillo y Frank, los cambios y transformaciones sólo se realizarán en los siguientes diez años.

En el corazón de la Salida Política al conflicto debe estar un proceso democratizador de la sociedad; donde las comunidades, la sociedad, sean quienes determinen y controlen a los gobiernos.

Para el Gobierno, la política debe hacerse sin armas; pero la realidad es otra; pues, desde el Presidente para abajo, gobernadores, alcaldes, empresarios, transnacionales han obtenido sus posiciones de poder con el apoyo de las armas y el Estado se mantiene con ellas.

Con la desmovilización de las guerrillas en la década del noventa, se logró la legalización de dichas organizaciones y políticamente fueron asimiladas por el establecimiento; pero, la realidad del país siguió igual, para nada se atacaron las causas estructurales del conflicto.

El ELN está de acuerdo en conversar, en esta Mesa, el tema de las armas, pero se trata de las armas de todos, no sólo las del ELN; es fundamental revisar el mal uso que hace el Estado de ellas. Eso lo haremos cuando llegue el momento.

También, el camino de la Solución Política pasa por realizar cambios institucionales de fondo, teniendo en cuenta que los gobiernos no son proclives a rectificar ellos mismos. Esa es una tarea que le compete a toda la sociedad; y sólo una sociedad organizada independiente del Estado, es quien puede regularlo y exigirle. La política hay que dignificarla, es la que debe direccionar de manera colectiva el futuro de una sociedad.

En la actualidad, cuando los sectores organizados de la sociedad intentan hacer política de una manera distinta al establecimiento, viene el garrote del ESMAD, los asesinatos de dirigentes y las masacres. El Estado y los gobiernos están en deuda con la sociedad; no pueden seguir manejando el País, los presupuestos de la Nación como les venga en gana; como tampoco la tierra, las riquezas y la vida de la gente. Ellos no son dueños de nada.

Ante la incertidumbre que siempre hemos tenido en estos procesos de Paz les pregunto:

¿Será que los centros de poder están de acuerdo con la Salida Política al conflicto? ¿Con un proceso de democratización?

Para el ELN, la participación de la sociedad es determinante y debe darse en el mismo proceso de conversaciones, no puede dejarse para después; de lo contrario, seguiremos con la vieja costumbre de las promesas. Construir confianza en un proceso de esta naturaleza, implica superar los discursos, generar otras lógicas de participación, donde la realidad vaya cambiando en el mismo curso del proceso. Esto no puede ser una dinámica académica, sino transformadora.

La democratización del País, sólo puede materializarse con la participación de la sociedad en las decisiones y en la implementación de las transformaciones que el País necesita; no pueden ser promesas para realizarse en un futuro; sino que deben “ir siendo” desde el mismo proceso, así como piensan y existen nuestros pueblos indígenas: comiendo, caminando; en el aquí y el ahora. Hay que refundar la democracia porque está funcionando mal.

Que el Gobierno diga que en Colombia no hay Presos Políticos, no es serio, es contrario al sentido común, pues en todos los países del mundo, sin excepción, hay Presos Políticos. No puede taparse la realidad con las manos. A la Insurgencia, el Gobierno nos considera criminales, delincuentes y terroristas.

En la actualidad, las cárceles del País tienen capacidad para 50.000 presos, pero hay más de 150.000, en un hacinamiento extremo; y de estos, 10.000 son Presos Políticos, entre quienes se encuentran cerca de 3.000 integrantes de la insurgencia; los otros 7.000 son personas que nada tienen que ver con el conflicto armado, pero están relacionados con las luchas sociales y políticas. Hablar del régimen carcelario y la vida en esos antros, es otro de los capítulos que habrá de resolverse en un camino hacia la Paz.

El no reconocimiento de los Presos Políticos es un atranque serio para una Solución Política. Esta postura del Gobierno se soporta en la negación de la naturaleza política del conflicto armado, y es funcional a la doctrina y forma de actuar de las Fuerzas Militares y de Policía, les habilita para no aplicar el DIH, y por tanto no respetar el carácter de víctimas, de heridos y capturados, y al final terminan siendo asesinados en condiciones de indefensión como fue el caso de Alfonso Cano; un caso grave, que no debe pasarse de largo en esa negociación. Una verdadera solución política precisa de la liberación de los Presos Políticos.

Al negarse el carácter político de los luchadores sociales, sólo queda la cárcel, en el mejor de los casos, o el sometimiento y la derrota militar, al decir de Santos: "A las buenas o a las malas". En esos términos no puede hablarse de negociación política.

Nos alzamos en armas porque éramos luchadores por transformaciones sociales amenazados o perseguidos y nos vimos abocados a defender nuestras vidas y a la vez seguir luchando por una sociedad más justa, más equitativa y que pueda gobernarse de otra manera. Las armas nos han permitido mantenernos vivos y hacernos escuchar.

Es decisivo trabajar una Pedagogía de Paz, como criterio rector; que en la sociedad se combata la ambivalencia del Gobierno entre la guerra y la paz, debe quedar claro que el camino es uno solo: la Paz. El País no puede seguir con el péndulo para manejar la opinión, unos tiempos hablando de guerra y otros de paz, para luego volver a lo mismo.

Un camino de Solución Política no puede pasar de largo en el asunto de las Víctimas; sería imperdonable. No se trata sólo de reconocer las Víctimas, sino tratar su situación con base de la verdad, la justicia, la reparación y el compromiso de no repetición.

Cuando hacemos referencia a un puerto de embarque y un puerto de llegada, como ejemplo sobre Solución Política, queremos decir que el puerto de embarque es el hoy, la realidad del conflicto; y el puerto de llegada es una sociedad en paz, con transformaciones; ese viaje, en un barco, donde mucha gente pueda embarcarse simboliza un proceso de democratización. En cómo vemos los puertos y el barco, tenemos diferencias con el Gobierno; es el tema de estas conversaciones para poder llegar a un acuerdo.

La Doctrina Internacional referida a la Solución de Conflictos, asumida por la ONU desde 1992, señala que para existir un proceso de Paz no puede haber acciones sistemáticas de una fuerza contra la otra. No es lo que hace el Gobierno, pues considera que la Paz debe construirse en medio del conflicto, incluso trabaja por la aniquilación de la Insurgencia. Esta forma de actuar es parte de su doctrina militar y teoría sobre negociación: “La victoria es la paz” quiere decir que la paz sólo puede venir luego de la victoria militar. En ese tipo de esquema de negociación, se considera que el enemigo se flexibiliza luego de recibir golpes militares contundentes. Pero en la realidad, en contrincantes convencidos de su lucha, sólo produce desconfianza y da más razones para actuar en correspondencia.

En estos diálogos introductorios, son muchas cosas las que están represadas y se le salen a uno; además, son parte ineludible de un debate; pero en esencia fue lo que les expresé. Para cerrar esta intervención les dije:

—Desde hace 22 años estamos en esto; dialogamos con el gobierno de César Gaviria; intentamos con el de Samper; Andrés Pastrana se negó a firmar lo acordado; luego con Uribe en sus dos gobiernos. En todos esos procesos hubo diseños y Agendas.

Hago un breve silencio y les agrego:

—Para ustedes puede ser nuevo esto de las Agendas; pero si quieren podemos continuar con cualquiera de ellas.

Frank, quien estaba muy atento a mis palabras, le había llamado la atención la figura que yo había empleado comparándola con nuestra visión de un proceso de Solución Política. Una vez amplié un poco lo de ese viaje entre los dos puertos, se puso de pié, y se apoderó del tablero de acrílico que estaba a un lado de la mesa sobre una pared. Cual profesor en una cátedra magistral, tomó los marcadores de color azul, verde, rojo y negro, y empezó a escribir: puerto de embarque, en un lado; y puerto de llegada en el otro.

Mis compañeros me miraron desaprobando, de manera disimulada, lo que hacía Frank; en el primer receso que hicimos me abordaron para expresarme sus inquietudes.

—Echee... ¿ahora, este man nos va a dictar clase?, —dice el medio costeño, abriendo sus dos manos pidiéndome explicaciones.

—Déjalo tranquilo, que escriba; a lo mejor nos ayuda, —le respondí para tranquilizarlo, pero siguió moviendo la cabeza, dejando ver que no quedaba conforme.

Luego del obligado receso Frank volvió a la carga con sus argumentaciones:

—El Gobierno reconoce la existencia del conflicto armado interno; pero, de ninguna manera, justifica el uso de la violencia. No creemos en las causas estructurales y menos que justifiquen la lucha armada. En eso, es muy difícil que nos pongamos de acuerdo.

El tecleo de los computadores del Gobierno se hizo más persistente; los nuestros son más poquitos, más populares y somos más lentos para escribir; por tanto, producen menos ruido. Los del Gobierno tratan de captar los gestos y expresiones corporales de nuestra gente, hasta los silencios quedan registrados, aunque no sé cómo se escribirán; pues no es lo mismo sentirlo que escribirlo.

Para suavizar su negativa, agregó Frank:

—Reconocemos valores, no en la forma, sino en las ideas que el ELN defiende y promueve.

El Gobierno era plenamente consciente de las diferencias existentes y trataba de canalizar el curso de la Mesa señalando que pese a ello, el reto es construir un puerto de llegada común. Pero acto seguido volvió a enfatizar:

—Poner fin al conflicto armado, conlleva desmovilización, dejación de armas, reintegración a la sociedad e implica una serie de transformaciones sociales especialmente dirigidos a los colombianos más desvalidos.

Aunque hacía esfuerzos para que leyéramos de manera positiva su mensaje, se le olvidaba que cualquier transformación social e incluso la participación de la sociedad, él mismo las había diferido para el futuro, en un proceso de muchos años; sin embargo, seguía anotando:

— En el puerto de llegada nos estamos encontrando.

El Gobierno trata de explicar cómo está viendo el curso de las conversaciones; pues para él tenemos que recorrer tres fases: Una primera exploratoria, que es secreta, en la que estamos y ahí se trata de establecer la voluntad de las partes, también definiríamos qué conversar, qué acordar; las reglas de juego; quiénes participarían; los propósitos. La segunda fase sería pública y ahí discutiríamos la Agenda para llegar a acuerdos. Y la tercera fase, los temas acordados pasarían a la aprobación del Congreso de la República.

— Para el Gobierno, en este proceso no es viable que una Organización esté armada y haga política, —señala Frank mirando a todo su auditorio, sigue argumentando—, se establecerían unas garantías jurídicas y personales para los miembros del ELN, para que se haga una cosa seria.

Estaba tratando de convencernos que las transformaciones se realizarían en el futuro y la Guerrilla se desmovilizaría y confiaría en la buena voluntad escrita en un papel. Y así las cosas, en ese momento podríamos empezar a difundir nuestras ideas, nuestra ideología, ya en un ambiente democrático.

En el complejo problema de los Presos Políticos, trataba de explorar salidas desde la óptica gubernamental, señalando que sobre los presos del ELN en algún momento habría que discutir, dejando claro que no hay Presos Políticos.

Frank insiste que tenemos coincidencias en el puerto de llegada; y se podría armar un esqueleto de agenda y anota:

Para ir avanzando podemos empezar a delimitar los temas, se requiere una Agenda sustancial, que permita generar condiciones necesarias y suficientes para darle fin al conflicto armado, —y concluyó enumerando los siguientes temas—: 1) Abordar los retos sociales; 2) Temas de orden político por mejorar; 3) Víctimas; 4) Justicia Transicional; 5) Mecanismos para la Participación de la Sociedad; y 6) Garantías.

Para el ELN la Agenda no puede ser una lista de mercado, sino que contenga temas sustanciales, que partan de la realidad del conflicto y hagan viable construir la Paz. Recordamos también que la doctrina de la Solución Política establece cuatro fases: 1) Fase de exploración, 2) Formulación de la Agenda de negociaciones, 3) Construir acuerdos sobre los temas de la Agenda, y 4) Implementación de los acuerdos.

Hacemos énfasis sobre la ausencia de democracia en el País; mientras el Gobierno da por hecho que hay una democracia y que tan sólo se requiere adelantar una apertura democrática.

Jaime Avendaño para darle relevancia a dicha apertura dice:

—Por supuesto que la democracia colombiana no es perfecta, es una democracia precaria que requiere ser mejorada.

Es una buena anotación que permite trabajar en la dirección de las transformaciones que hemos estado argumentando.

Ya vamos completando dos días de intercambios y discusiones; el Gobierno ha señalado posibles temas de Agenda; también de parte nuestra dejamos asomar un boceto de Agenda, con temas esenciales: a) Transformaciones de orden Social, Económico y Político; b) Transformaciones institucionales que garanticen los cambios; c) Democratización de la sociedad, no se trata de una apertura democrática; d) Víctimas; y e) Participación de la sociedad.

En la madrugada del 29 de marzo los medios de información en Colombia difundieron la chiva que las conversaciones entre el gobierno colombiano y el ELN, se estaban llevando a cabo en Ecuador, e hicieron referencia a la región donde estábamos. Nosotros en asuntos de seguridad somos rigurosos. No había mucho margen de duda en las posibilidades de dicha filtración; venía de los lados del Gobierno.



HAY QUE
DESTRUIR
PARA VOLVER
A CONSTRUIR

En la Mesa de manera formal hicimos el llamado de atención al Gobierno por no respetar la confidencialidad que ellos mismos exigían como condición para dichas conversaciones. Durante más de una hora hablamos del tema, señalamos la gravedad de estas filtraciones que en otras ocasiones han sido motivo para rupturas de procesos. Les recordamos el incidente con Uruguay que lo invalidó para jugar como sede y garante. También les señalamos que Angelino Garzón, siendo Vicepresidente, colocó en riesgo a Brasil por hablar más de la cuenta.

Todo poder, en este caso el Gobierno, considera que las condiciones impuestas por él, tiene derecho a violarlas.

Se les expresa la necesidad de evitar estos incidentes y que la Delegación del Gobierno debía trabajar en coordinación con sus jefes, organismos o instituciones. Al final, reconocieron el error y agradecen al ELN la seriedad con que trata a la Mesa de diálogos. Asunto valorado también por los Garantes.

Luego de un receso reanudamos las conversaciones, retomando lo de las Víctimas. Para esta temática y lo referido a los Derechos Humanos, la delegación gubernamental se apoya en Catherine Ike, quien argumentó la visión sobre las víctimas y se le notó el esfuerzo por dejar claro la no existencia de Presos Políticos; en el fondo se veía poco convencida, importante para su tranquilidad espiritual.

Aunque ya habíamos hablado sobre el tema de las Víctimas, existía el interés del Gobierno para que ampliáramos nuestra visión y el cómo podría abordarse.

Hicimos referencia a la verdad, constituida por la verdad histórica y la verdad jurídica; la primera se hace con base en el esclarecimiento de los hechos, y la segunda precisa de establecer responsabilidades.

Sobre la justicia, señalamos que la existencia de las víctimas es la confirmación que la justicia del Gobierno no aplica o está del lado de los victimarios. En ningún Estado o Gobierno responsable pueden existir víctimas; se atienden de inmediato, se repara. Y cuando esto no existe, se requiere una justicia desde las víctimas; procesos desde ellas mismas.

El Gobierno pregunta sobre la lectura que tenemos de la “justicia transicional”.

No aceptamos la justicia actual, menos la “justicia de un ratico”, de “borrón y cuenta nueva”, del “hagámonos pasito”, —lo digo, por cuanto el Gobierno quiere aplicar una normatividad temporal y continuar con la impunidad estatal.

En cuanto a la reparación, tiene que ver con la parte material y la parte moral-espiritual. Sin desconocer el valor de la primera, es esencial la segunda. Lo material no puede reducirse a lo monetario, sino en reparar, reconstruir las condiciones de vida de las víctimas en sus entornos familiares y comunitarios. Lo moral-espiritual se fundamenta sobre la base del perdón, que nada tiene que ver con el olvido.

El Gobierno sigue preguntado y se interesa por conocer cómo vemos la reconciliación.

Les decimos que es un proceso muy complejo y está regulado por el perdón y el no olvido. El perdón es de autonomía de la víctima, y el no olvido es lo que impide que vuelva a ocurrir. Ahora se quiere desvirtuar el perdón con el lenguaje, pues se habla de “ofrecer disculpas”; como si el victimario estuviese en condiciones de regalar algo que no tiene, pareciera que la víctima le hubiese quedado debiendo al victimario; se debe pedir perdón; y debe haber arrepentimiento, como conciencia clara y objetiva que se produjo daño a otro ser humano.

Luego de otro receso continuamos examinando otros temas. Entre los que nosotros considerábamos necesarios incluir en la Agenda estaba la Doctrina Militar. Les recordamos que hacía un par de días el Comandante del Ejército, General Juan Pablo Rodríguez, anunció al País que un equipo constituido para estudiar los cambios que debían hacerse en el Ejército, luego de la firma de la paz, concluyó que debía crearse una Compañía de Fuerzas Antidisturbios en cada batallón, ya que las tropas no se iban a reducir. El mensaje dejaba claro que luego de finalizada la confrontación armada con la Guerrilla, se continuaría la misma mecánica de guerra, pero contra la población, lo que venía era palo para la gente, era llevar el ESMAD a las fuerzas militares; sin duda esto se debe a la vigencia en ellos de la doctrina militar, se considera que las protestas sociales hacen parte del plan del “enemigo interno”.

Aprovechando que en la Mesa hay dos generales (r), uno colombiano y otro venezolano, era conveniente hacer claridad de la imbricación entre doctrina militar y doctrina de Solución Política a conflictos, y que dicha imbricación llevaba a confusiones. Pues cuando se habla de fases de las operaciones militares se dice que existen las siguientes: Fase 0, de prevención; Fase 1, de alistamiento; Fase 2, inicio de movimientos; Fase 3, Operaciones decisivas; y Fase 4, de consolidación. A la fase 4 se la asocia a "peace building", que en español dice "construcción de paz"; pero la fase de consolidación, para las Fuerzas Militares es luego de obtener la derrota del adversario. Si de verdad se quiere la paz, ese enredo doctrinal hay que despejarlo. Las Fuerzas Militares y la Policía, no pueden seguir con una doctrina militar dictada desde el Pentágono, en inglés como sucedió con el Plan Colombia.

Mientras el general venezolano mira con interés el intercambio sobre temas de su profesión, el general Herrera se acomoda para responder lo que yo acababa de expresar; mira la pantalla de su computador y arranca a leer:

En toda estrategia hay procesos de consolidación, esta se hace en una forma integral, acudiendo a todos los instrumentos del Estado. Cuando aparece la insurgencia evita que el Estado haga influencia sobre la población, luego llegan las fuerzas armadas creando una estabilización y posteriormente viene la consolidación; —levanta la mirada y concluye diciendo— las acciones del Gobierno deben estar en correspondencia con los objetivos de la Paz.

El general Herrera, cuando se le replica con fuerza, se molesta y pide más respeto para con sus palabras; pero, yo no podía dejar pasar su intervención; por eso, mirándolo directamente le digo:

Mire general... la consolidación es una de las fases de las operaciones militares. La consolidación no es para consolidar la Paz, sino para crear las condiciones que les permitan a las Corporaciones Transnacionales realizar el despojo, desalojar campesinos para sus proyectos, para consolidar un modelo económico antidemocrático; es la consolidación del despojo. La fase de consolidación es un procedimiento militar.

Yo hago, a veces, muchos ademanes con las manos, para darle fuerza a mis palabras, pero son movimientos que se salen sin ninguna intención; claro, eso puede verse como un acto provocativo.

Normalmente, el general Herrera me decía Antonio, pero cuando estaba molesto me decía: Señor Antonio García; lo pronunciaba acentuando muy fuerte en la "o" de Antonio. Por estos incidentes mis compañeros me decían que yo debía decirle también: Señor Herrera; estuve tentado a hacerles caso, pero desistí de estas provocaciones.

Las discusiones siguen girando en torno a los puntos polémicos, donde tenemos distancias, pues para el Gobierno son inamovibles.

Para el Gobierno, hay unos temas que no hacen parte de la Agenda—, vuelve a recalcarlo Frank, para que no quede duda, refiriéndose a la doctrina militar.

El jueves 30 descansamos como estaba acordado; fueron intensas las jornadas de discusión en los días anteriores. Aparte de los inmuebles colocados por el Gobierno, visualizamos los temas críticos; también los que podrían entrar en la Agenda. Hay posibilidades con el tema de Víctimas, pero en los demás temas existen diferencias sustanciales.

Al día siguiente, reanudamos las discusiones sobre los puertos, de embarque y llegada, comparándolos con la realidad actual del conflicto y la hipotética ruta que nos podría llevar a la Paz.

El Gobierno insiste en mirar, a futuro, la posibilidad para que el ELN se convierta en un movimiento político, y continúe agitando sus ideas y luchas dentro del sistema democrático, teniendo en cuenta su historia y su acumulado.

El considerar que existe un sistema democrático en el País, le impide aceptar las causas que originaron y continúan reproduciendo el conflicto armado; ahí radica su negativa a contemplar en la Agenda el modelo económico, la estructura del Estado y la doctrina militar. Imposiciones que no pueden aceptarse.

Cuando caes en cuenta que el Gobierno quiere imponerte limitaciones en las temáticas esenciales de una Agenda, te preguntas: ¿y entonces, qué vamos a discutir?

Por haberle aceptado al Gobierno las tres condiciones para iniciar las conversaciones confidenciales, creyó que aceptaríamos cualquier cosa. Se le olvidó que en una negociación, existen dos partes.

Los inamovibles de ahora, el Gobierno debería haberlos presentado desde el comienzo, para que el país los conociera y estuviese al tanto de los atranques que se presentarían y que impiden examinar las verdaderas causas del conflicto.

Como seguimos insistiendo en el carácter del conflicto armado y sus causas originarias, Frank a manera de reclamo señala:

—Hay que ver el costo político que pagó el Presidente Santos por iniciar el proceso de dialogo.

El Gobierno tiene como propósito, casi único, acabar con el conflicto armado por la vía de la desmovilización y el desarme de la Guerrilla. Para explicar lo que el pueblo pobre siente y expresa les digo:

La Paz, para algunos, puede ser que no haya guerra; para otros, que haya pan.

Era claro el interés del Gobierno por ofrecer asuntos de tipo político para un futuro; pero sin partir de un diagnóstico de la realidad del País en materia económica, social, política y militar; desde luego que este análisis no debe ser del ELN, sino del conjunto de la sociedad; incluso que ella misma examine y determine si en Colombia existe o no democracia.

Ahí radica la razón política del alzamiento armado que el Gobierno pretende negar; por eso los días 31 de enero y el 1 de febrero las discusiones siguen girando sobre los inamovibles del Gobierno; pues para ellos sólo existe su lectura de la realidad y cuando mucho aceptan un tono rosado al mirar los problemas.

Nos gustaría entender un poco mejor de lo que hemos llamado lo político, —anota Frank, para esquivar los temas que son de nuestro interés.

Cuando les sigo insistiendo que el Gobierno continúa dándonos un trato equivocado al catalogar el conflicto como una amenaza terrorista; y que continúa negándose a discutir la dependencia del País a políticas y planes extranjeros; el general Herrera se vincula a la discusión; casi siempre que interviene, lo hace apoyándose en un texto escrito que lee en la pantalla de su computador Mac. Trata de mantenerse tranquilo y decente; pero, cuando se calienta el ambiente, se le sale la voz de mando y le cambia el color de su rostro.

Lo del terrorismo, que manifiesta Antonio, ya está revaluado y se le ha dado el reconocimiento al conflicto interno, el presidente Santos ha generado las condiciones para una salida política, —el general inclina un poco más la pantalla del computador y sigue leyendo:

No es dependencia extranjera, son obligaciones del Estado colombiano por su participación en convenios internacionales. Sería interesante mirar en el marco del diseño cómo vemos lo político, como se ven ustedes participando en la política sin armas y en el ejercicio de la democracia.

El punto es cómo estar con la gente, no en una institución, —le respondo de manera concreta.

La Delegación del Gobierno mantiene una convicción sobre la protesta y la rebeldía en general, la condenan, es la visión estática que tiene todo establecimiento. Se pudiese decir que para ellos la rebel-

día se da porque sí, porque hay gente “mala”. Al punto que niega lo que ha sido tema de estudio en diferentes momentos de la historia moderna, por no decir que de todos los tiempos; pues ella está en el centro de la configuración de toda estructura social; por eso hago mención a una frase de Albert Camus, que comparto a plenitud:

La rebelión, es la máxima expresión de libertad del ser humano.

La rebeldía no la compartimos pero la respetamos, —respondió, casi de manera automática el general Herrera.

Exactamente ese es el problema, —le anoto y sigo argumentando— el Estado es quien le coloca los límites a la rebeldía, y de ahí nace el delito político, que al seguir recortando los derechos, no queda otra alternativa que el alzamiento armado.

El retrovisor es bueno para aprender lecciones y no repetir errores; —replica con vehemencia el general, y continúa— lo invito a que miremos hacia adelante, estamos mirando el punto de embarque, aterricemos esto, pongámosle polo a tierra. Antonio, usted habla de las comunidades, le pregunto ¿tienen esas comunidades el liderazgo necesario?

Al señalar esto el general Herrera, nos dice que lo acontecido en el País no debe tenerse en cuenta para construir su futuro; y para nosotros, al igual que para la sociedad, la historia, lo acontecido, hay que examinarlo para poderlo superar, pues sigue aconteciendo de la misma manera o de otras. Ahí están las causas que le dan la naturaleza política al conflicto.

Frente al liderazgo en las comunidades, ellas lo tienen, pero el Estado funciona con la política del aniquilamiento de sus líderes, —y le agrego— la solución no es la legalización del ELN, sino que no se mate a los dirigentes sociales.

El Estado ha hecho grandes esfuerzos para democratizar a Colombia, —argumenta Jaime Avendaño, haciendo referencia a la Elección Popular de Alcaldes, colocándolo de ejemplo en la ampliación de la democracia— en el que también cuenta la Constituyente del 91.

El Gobierno se mantiene firme argumentando que existe una democracia, así sea precaria, pero se respetan los Derechos Humanos. Desde luego el ELN no lo ve así, y estima conveniente sea analizado y discutido con la sociedad, a ver qué tan cierto es; que se escuche a la gente o que se miren los estudios que sobre la materia existen. La Delegación del Gobierno esquivada todo lo que huelga a realizar diagnósticos de los males existentes en la realidad; medio de refilón oferta espacios para que la Guerrilla, una vez desmovilizada, haga política. El problema es más complejo ya que el Estado es quien debería garantizarlos y hacerlos respetar, pero es el primero que los viola; no es lo mismo que lo haga otra gente común y corriente.

Frank sigue insistiendo que el Gobierno tiene claro el objetivo y anota:

Estamos aquí para buscar una forma civilizada y altruista de una nueva Colombia. Queremos el diseño final de un esquema cuyo propósito sea alcanzar la Paz.

Estas palabras, así, fuera de contexto, parecen bonitas; ellas entrañan una salida política que no parte de la realidad, de los problemas reales del país y sus gentes; que ve a la Insurgencia como delincuentes y de igual forma a los Presos Políticos al negarles su existencia. Por eso lo que dice Frank, puede ver amable, pero sus palabras son tendenciosas al negar la realidad.

Tan pronto menciono la palabra tendenciosa, la voz del general Herrera pasa a la ofensiva...

No se puede calificar de tendenciosa, hay visiones diferentes frente al punto de embarque, todas las diferencias no son exabruptos. Los juicios de valor no aportan.

Es tendenciosa porque niega la realidad, como lo hace negando la naturaleza del conflicto armado, —le respondo de inmediato.

Han sido días de intensa discusión; asoman más diferencias que coincidencias. A las cuatro y media de la tarde culminamos la reunión y nos fuimos a descansar, cada delegación y los países a sus respectivos sitios. A esa hora la temperatura empieza a bajar, y algunos días la neblina se desliza en el paisaje y en la Mesa también...

El domingo 2 fue de receso, para ordenar ideas, hacer balances e informes. En el ELN somos de una costumbre colectiva, bastante horizontales, los rangos no nos distancian de los demás compañeros; es uno de los aspectos más valorado y cuidado. En nuestras reflexiones quedaba claro que el Gobierno no se movería en el importante tema de la naturaleza del conflicto armado; consideramos necesario seguir explorando una grieta por donde pudiésemos abrir camino.

Al día siguiente, bien temprano intercambiamos opiniones sobre las noticias del País y mientras terminamos nos fuimos colocando las prendas que nos abrigan, y nos dirigimos a buscar el desayuno. Por lo general, en estos cortos tramos que caminamos, hacemos las mejores cábalas para la Mesa de diálogos; tanto Moisés como Misael son los más atinados en dichos cálculos. Antes de soltar una opinión interesante, Moisés abre las manos con los dedos extendidos y empieza a chocar las dos manos por sus dedos, en ese momento sabemos que soltará la profecía:

El general Herrera intentará orientar a Frank, —dejó quietas las manos, esperando nuestras opiniones, todos nos miramos sin entender cómo sucedería lo anunciado.

La hembra no quiere, —concluyó Misael, que como buen medio costero es muy enamorado y todo lo relaciona con sus aventuras, nos estaba diciendo que con el Gobierno no se iba a poder.

Luego del desayuno seguimos intercambiando en nuestra Delegación, todos me preguntan cómo veo las cosas ese día; les hago algunos comentarios referidos a nuestro papel en una exploración y que el Gobierno también está en lo propio; que nuestro buen juicio radica en desentrañar lo que ellos piensan, en sus reales propósitos y nosotros no podemos precipitarnos por caminos desconocidos y debemos dejar que sea el Gobierno quien nos muestre sus intenciones; hay que tener mucha paciencia y que sea la misma realidad la que se muestre, se deje ver.

Se nos iba haciendo tarde para llegar a la reunión, y algo preocupado les digo que debemos agilizar, pero Misael me responde para tranquilizarme:

Echee... que esos manes, alguna vez, esperen.

Cuando llegamos al sitio ya la Delegación del Gobierno estaba esperándonos. Esta vez teníamos al frente el paisaje a través de la ventana. Retomamos el tema de la naturaleza del conflicto armado, era de nuestro interés insistir en él, pero de entrada el general Herrera se expresa de manera categórica:

La posición del Gobierno es clara. Es de naturaleza armada, por algunas razones se arman. Es un conflicto armado interno. Debemos buscar los elementos que son necesarios y suficientes para ponerle el fin al conflicto.

La guerra por la guerra. Al ELN se le ocurrió echar plomo por echar plomo y ya; —le respondo instintivamente, y continúo argumentando— por eso el Gobierno nos cataloga dentro de las BACRIM. Sí a la confrontación militar se le quita la naturaleza política, igual pasaría con todas las guerras; pero la confrontación militar que hace el Estado, sí es por razones políticas.

No podíamos aceptar este tipo de explicaciones, por cuanto son respuestas caprichosas y le digo al general de manera directa:

El Gobierno no tiene argumentos. Así no se puede discutir. No podemos aceptar ese nivel de argumentación: El conflicto es armado porque es armado, y por tanto es de naturaleza armada.

Las armas del Gobierno son legales —trata de aclarar el general Herrera.

El hecho de que sean legales las armas, no significa que sean bien utilizadas, —le replico, y le agrego— y por esa vía se hacen ilegítimas.

Frank aclara que ellos no ven al ELN dentro de las BACRIM; y el conflicto armado interno tiene unas connotaciones económicas, sociales y políticas. Consideran que el conflicto armado ha empeorado la vida de los colombianos; y concluye anotando:

En el mundo actual es obsoleto armarse para dirimir los conflictos.

Para ustedes el conflicto armado es la causa de los males. Minimizan la naturaleza del conflicto. Desnaturalizan la salida política. El tema son las armas y lo demás viene por añadidura.

La mañana termina sin poder concluir nada claro sobre este asunto, neblina como la que también se asomaba en el paisaje.

En la tarde el Gobierno estaba interesado en examinar cómo podría ser la participación de la sociedad en la política, en un futuro, luego de superar el conflicto. Tratan de expresar que la sociedad en sus diversas agrupaciones podría participar en elecciones, manifestaciones, protestas, o como oposición; el Gobierno brindaría garantías; también trata de comprender la relación que podría existir con la pedagogía para la Paz.

Le respondo que la participación de la sociedad, es en sí mismo un punto de la Agenda; y que se trata de su participación en la política, haciéndola desde las comunidades para transformar su realidad. La política hay que rescatarla para la gente; no puede seguir siendo una profesión de determinadas personas ajenas a las comunidades. La política tiene que ver con las condiciones que contribuyan al buen vivir de las comunidades. La política no puede seguir en manos de los politiqueros, cuna de todas las corrupciones. Y la pedagogía para la paz es saber enseñar, el bien supremo es la Paz; combatir la dualidad entre guerra y paz, donde los gobiernos y los partidos que llegan a él, la usan a conveniencia. No es pedagogía decir que la paz se consigue “a las buenas o a las malas”, eso suena a otra cosa.

Les anoto que el Estado debe garantizar el respeto de los derechos; pero hoy no está en condiciones de garantizarlos. De nada serviría firmar acuerdos, si no se hacen los ajustes a las instituciones para que puedan garantizar la defensa de los cambios que hagan en el País.

El Gobierno señala que ha sido interesante el intercambio y se trata que al final del conflicto puedan implementarse los cambios en la política. Ahora se interesan por aterrizar los temas posibles para la Agenda.

El general Herrera pregunta:

¿Cómo es lo de la Agenda, titulares, para establecer un derrotero, en una fase pública?

Le recuerdo que estamos en la Fase Exploratoria, donde estamos dándonos elementos para un diseño del proceso, un puerto de embarque y un puerto de llegada; y la Agenda es el conector de esos dos puertos. Les completo la idea diciendo:

Una Agenda tiene dos componentes grandes, una parte técnica relacionada con la confrontación armada y la parte política debe abordar las transformaciones necesarias para una democratización del País.

El Gobierno insiste que no están en la Mesa simplemente para buscar el fin del conflicto armado interno y que en Colombia se siga haciendo política de la misma manera. De haber un acuerdo, sería una oportunidad para lograr cambios y transformaciones que tienen que ver con lo político y lo social. Sin un acuerdo final sería mucho más difícil de impulsar. Habría mejores condiciones para poder hacerlos sin la existencia de una confrontación armada.

Hay muchos puntos en común con la visión que tiene el Gobierno; —anota Frank, y concluye— aquí ya hay un material para tratar de decantar, de alguna manera, esta parte de la conversación.

Con esta conclusión cerramos las discusiones en la tarde.

El nuevo día llegó con el escándalo de las chuzadas. Andrómeda apareció con mil cabezas como si fuera una Medusa; una de las tantas oficinas secretas o encubiertas que monta la inteligencia militar para esquivar las responsabilidades de las instituciones. Ahora la inteligencia militar estaba centrada en el proceso de La Habana; rastreando a las Delegaciones de ambas partes, así como a las personas que se relacionaban con dicho proceso.

La Mesa que estábamos construyendo en Ecuador, no podía escapar a la tentación de las Agencias de Inteligencia; pues ellas se amparan en el objetivo que defienden: el bien mayor, el Estado. Las noticias eran de todo color y tamaño; un escándalo que sobrepasó fronteras, tanto las geográficas, como las éticas.

Llevamos con claridad nuestro planteamiento de manera formal a la Mesa:

Los procesos de paz y las acciones humanitarias deben estar protegidas de operaciones de inteligencia militar, —lo anoté de manera directa.

Para nosotros, una operación de inteligencia militar se adelanta sobre una amenaza y de ahí se derivan las operaciones militares. Si estos dos campos que sirven para construir caminos de Paz, se vuelven objetivos de la inteligencia militar, no queda otro camino que la guerra, sin ninguna otra opción.

Aproveché la oportunidad para explicar lo acontecido con el Comité Internacional de la Cruz Roja —CICR—. En varias oportunidades los paramilitares habían usado ambulancias con sus distintivos, y como institución no había dicho nada. El gobierno colombiano y sus Fuerzas Armadas usan sus distintivos en un helicóptero donde se realizó la Operación Jaque, y tampoco dijo nada. El CICR, si no compartía este tipo de uso de sus emblemas, debía dejar claro ante el mundo la actuación que había realizado el Gobierno, en cabeza del Presidente Uribe y el Ministro de Defensa Juan Manuel Santos. Vimos una actitud complaciente del CICR.

No hay operaciones militares de inteligencia en esta Mesa; —lo anota con propiedad el general Herrera, pero en seguida dice— a todos nos genera riesgos; nuestras familias corren peligro porque hay gente que no entiende esto.

No es un tema ligero. Los chuzados somos nosotros Jaime y yo; —señala Frank, y esperanzado agrega— esperemos el pronunciamiento del Gobierno.

También argumenta que esta Mesa no es objeto de la inteligencia; que se ha trabajado en un ambiente de confianza y amabilidad que tenemos que proteger; pues no todo el mundo está de acuerdo con lo que estamos haciendo.

Como no se ve mucha preocupación e interés por ayudar a esclarecer los riesgos de los espacios de diálogo les digo:

El Gobierno tiene toda la información que su Delegación envía. Pero lo que la inteligencia quiere, es inteligencia operativa. No podemos pasar de largo ante un caso como éste.

Al Presidente Santos le importa y respeta este proceso. Él está jugado por esto; —ratifica el general Herrera, mientras mira de reojo a Frank y remata diciendo— pero no podemos olvidar la existencia de sectores en el País que no lo comparten.

Para tratar de concretar lo que esperamos del Gobierno señalo:

Que el Estado condene estas actividades de inteligencia, que lo desautorice; sino lo hace, lo está permitiendo; y lo mejor sería invitar a uno de la oficina de Andrómeda a esta Mesa.

El intercambio continuó el resto de mañana. Aclaramos que no estábamos en contra de las operaciones de inteligencia militar en general; sino de las que se hacen contra las acciones humanitarias y los procesos de paz; pues perfectamente entendemos que el espionaje y otras actividades de inteligencia son parte de la relación entre los Estados.

En la jornada de la tarde la Delegación del gobierno leyó un mensaje del Presidente; que palabras más, palabras menos decía que se garantizaría la seguridad de la Mesa; pero ninguna mención a lo que estábamos solicitando. Les recuerdo entonces lo que estamos esperando:

Las operaciones de inteligencia militar deben deslindarse de las acciones humanitarias y los procesos de Paz; —y agrego para concluir— deberíamos revisar, si el Derecho Internacional permite realizar operaciones de inteligencia militar en las situaciones que señalamos.

Les recuerdo que, por lo general, las unidades militares que realizan inteligencia militar terminan ejecutando torturas y asesinatos; de no muy grata recordación están el Batallón Charry Solano y la Brigada XX del Ejército.

En tono molesto por lo que les digo, el general Herrera señala:

— Nosotros, no vamos a discutir en esta Mesa ni las obligaciones, ni las órdenes internas del Gobierno. Tampoco traemos un juicio ético a las acciones del ELN como el desplazamiento forzado, reclutamiento de menores, secuestros. Podemos seguir hablando, de lo que podemos hablar.



Si ustedes quieren hablar de los retenidos, de los desplazados; nosotros no vamos a esquivar ningún debate, nos gustaría que lo hiciéramos públicamente. Y porque usted diga eso, no lo vamos a regañar —le respondo para que no le queden dudas.

La discusión se alarga y el Gobierno sigue con su actitud de no responder con claridad, cuando mucho se atreve a decir que la protección de la Mesa es un objetivo común y el Gobierno al más alto nivel está comprometido con eso. Les pregunto entonces:

¿Se puede contar con un compromiso de parte del Gobierno, claro y expreso que no se desarrollarán operaciones de inteligencia contra esta Mesa?

El Gobierno ya tomó esa decisión. Unas directivas, una orientación del Presidente Santos que para nosotros es suficiente —responde Frank, haciendo gala de una completa seguridad en lo que dice.

¿Por qué no las dejamos en un Acta? —Me pareció normal agregar— esa es una función de los Garantes.

Esa tarde concluyó con un sabor a incertidumbre, pues el Gobierno seguía esquivando un compromiso para controlar las acciones de inteligencia contra los procesos de Paz.

Al siguiente día Frank señala que han conversado con el Presidente Santos, y envía a la Mesa el siguiente mensaje:

“Dígales que estoy absolutamente comprometido con la seguridad de las personas y del proceso. Tomaré todas las medidas que había que tomar. Hemos actuado con firmeza. Estos procesos tienen enemigos que no están en el Gobierno, que están fuera del Gobierno. Tenemos que unirnos para defender el proceso”.

Eso ya lo hemos escuchado en otros procesos de paz; —les explico y agregó una solicitud— sería bueno dejar por escrito las palabras del Presidente.

Frank acaba de hablar con el Presidente. Mensaje que ha sido escuchado por los garantes. Eso para mí es una constancia, no hay necesidad de acta —anota el general Herrera minimizando nuestra solicitud.

Luego de intercambiar más sobre el asunto, de ampliar nuestras inquietudes; Jaime Avendaño dice algo serio:

El Presidente ha hablado; sus palabras podrían quedar consignadas en el Acta del fin de ciclo.

Pese al planteamiento de Jaime Avendaño, las incertidumbres siguen, pues no se quiere suspender las operaciones de inteligencia en los procesos de paz y acciones humanitarias. El Gobierno no delimita los campos de trabajo de la inteligencia. Como las discusiones siguen, con el ánimo de dar claridades el general Herrera reitera:

Aquí se ha dado una explicación clara de lo sucedido. No se ha desconocido lo delicado. Hay un mensaje del Presidente de la República. En esta Mesa no hay una operación de inteligencia, no hay indicios y si los hay háganoslo conocer.

Por lo importante de lo señalado por el general, aprovecho para precisar lo que se dice:

Lo que se acaba de decir, que no hay operaciones de inteligencia contra esta Mesa, es bueno saber si es una directriz política; si es así, ¿podemos escribir eso?

Frank trata de concluir la discusión trayendo a la Mesa el mensaje del Presidente y lee el siguiente texto:

"El gobierno colombiano está absolutamente comprometido con la protección integral de esta Mesa de conversaciones y de quienes hacen parte de ella. Se tomarán las medidas que se tengan que tomar para lograr este propósito y se actuará con firmeza".

Vistas las cosas a la ligera parecen bien, pero en la Mesa estamos dos partes y lo que en ella se define debe ser producto de un acuerdo; por eso en lo dicho por Frank, pareciera que el Gobierno es el protector de la Mesa; no queda más remedio que precisar las cosas, y les digo:

No necesitamos protectores; debe precisarse que los procesos de paz no pueden ser escenarios de operaciones de inteligencia, ni operaciones militares. Aquí hay dos partes, la una no protege a la otra. La garantía aquí la dan los Garantes.

Ya llevamos dos días discutiendo el tema, pero aún no logramos la claridad que el asunto requiere, por eso hago una aproximación para poder avanzar.

Llamo a la reflexión a la Delegación del Gobierno, para que miremos con mesura esta situación y que en otro momento volvamos a discutir el tema. Dejemos el tema en esa perspectiva. Y hacemos unas conclusiones, que nos interpreten, para el acta en el final del ciclo, y por ahora continuemos.

Valoramos su sugerencia de seguir; —responde con interés Frank— Nos parece bien. Nos vemos el viernes.

El jueves, de receso, en nuestra Delegación hicimos reflexiones de lo acontecido con el fenómeno Andrómeda. Los compañeros valoraron las jornadas de debate y que el Gobierno aceptara incluir en el acta una anotación que nos interpretara. Soy muy escéptico con las promesas que hacen los gobiernos o los poderosos; habitualmente ceden ante las circunstancias, pero a la primera oportunidad se echan para atrás; es una técnica de ganar tiempo y que éste contribuya para hacer olvidar, es el producir amnesia de cualquier manera. Por eso les dije que al final del ciclo volvíamos a valorar. Ahora, debíamos retomar los temas en los que también el Gobierno era reacio.

Reanudamos el viernes 7. Aprovechando el cambio de tercio en las discusiones, Frank hace una exposición de los temas intercambiados los días anteriores buscando explorar la ruta que nos permita elaborar la Agenda.

Sobre lo escrito en el tablero, en las anteriores sesiones de trabajo, se continuó llenando cada espacio del acrílico con las palabras que sintetizaban cada intervención tanto del ELN, como del Gobierno. Al

llenarse el primer tablero, Frank solicitó otro, para continuar con su trabajo. Aún nadie se imaginaba para qué serviría; y el reproche, que habían hecho los compañeros, seguía requiriendo explicaciones.

Frank, haciendo referencia a que habíamos estado dos días en la discusión sobre Andrómeda, señala que la discusión había quedado en las visiones de las dos partes sobre el Conflicto; las diferencias existentes y algunos planteamientos que podían ser identificados como aproximaciones a temáticas de la Agenda. El tablero le permite hacer relaciones entre las ideas del Gobierno y las del ELN; para él ya es muy natural hablar de puerto de embarque y de puerto de llegada. Al final de su intervención señala:

Vamos identificando temas que pueden ser parte de la Agenda; queremos sugerir que profundicemos en el tema político; pero, si ustedes quieren profundizar en cualquiera de los otros temas, está bien. —Se acicaló la camisa dentro del pantalón, como de costumbre, y se sentó nuevamente en la mesa.

Vuelvo a recordarles que es de nuestro interés definir la naturaleza del conflicto armado, pues de ello depende el carácter de las soluciones y su profundidad. Pues, si esto no queda claro, toda acción del pueblo, para mejorar y transformar la ausencia de democracia, de justicia social, será considerada por el gobierno como un acto criminal, y por tanto penalizado; y aun así, tampoco existen los presos políticos.

El Gobierno automáticamente responde que no comparte la naturaleza política del conflicto. Hasta donde más se mueven es para decir que hay un conflicto armado que requiere unas soluciones políticas.

Con esto el Gobierno niega las causas del conflicto armado; sólo le interesa solucionarlo, sin tener en cuenta de dónde viene, su historia y su realidad actual.

Lo que el Gobierno quiere es que el ELN llegue a hacer política sin armas, —anota el general Herrera.

Les insisto que la formulación de un puerto de llegada depende del tipo de puerto de embarque; que para nosotros es la realidad que vivimos, el conflicto, las causas que lo originaron y reproducen; que es la realidad a ser diagnosticada para poder formular las transformaciones; pues el Gobierno, si bien reconoce falencias en la democracia, no piensa tocar los problemas de fondo. También hay que reconocer que el poder económico de los poderosos es, en últimas, quien define.

De todas maneras, las figuras y lenguaje utilizado sigue siendo la referencia en las intervenciones. Jaime Avendaño se interesa por el tema referido a la participación de la sociedad:

¿Quiénes se van a embarcar? ¿Cómo va a participar la sociedad en ese recorrido? Reitero, ¿quién?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿en qué forma?

La gente debe sentirse interpretada con una lectura sobre la realidad dónde estamos, —le digo para precisar que es un asunto más amplio, y continúo señalando— y segundo, que los problemas existentes en la sociedad requieren ser transformados y en dichas soluciones, también la gente debe participar.

Hago mención al gran peso que tienen los ricos, los poderosos de la economía, sobre las decisiones del Estado y Gobierno sobre la política y lo social del país; siempre buscando su propio beneficio en detrimento de los más desposeídos y de la nación en su conjunto. En lo concreto: el dinero mandando sobre la política. Dentro de estas circunstancias, jamás se podrá hablar de igualdad de oportunidades para todos, pues quien más tiene es quien decide. El sistema en sí mismo tiene su perversidad y hablar de una democracia representativa real es una ficción o cuando menos, no incide en nada sobre los cambios de la realidad. A los gobiernos y a sus funcionarios se les olvida que es el pueblo quien les paga, que los impuestos y tributos salen de la gente, se olvidan que son empleados de quién les paga realmente.

¿Cuáles son los temas que necesitamos estén en una agenda para poner fin a al conflicto? —pregunta Jaime Avendaño, y se responde el mismo:

— Los que sean necesarios. Deben crearse las condiciones para que el ELN haga política.

Frank avanza en las aproximaciones anotando:

Vamos a acordar en este proceso unas transformaciones que inicien inmediatamente a la firma del acuerdo, se inician pero son progresivas; pero, eso implica el compromiso de dejar las armas.

Y para que no quedaran dudas del objetivo y las temporalidades de implementación del acuerdo, precisa el general Herrera:

El Gobierno le propone a la Insurgencia, que construyamos juntos el escenario del debate. Pero, para el escenario del debate nacional es necesario dejar las armas.

Queda evidente que el Gobierno quiere filtrar en el nombre de un tema de agenda, un preacuerdo; es una trampa. Quiere fijar de antemano lo que debemos hacer sin discutir ningún tema de la Agenda, y aún sin acordar Agenda, que la Insurgencia se desarme para luego discutir los temas esenciales. Mis compañeros reanudaron sus mensajes con telepatía y todos me miraron cuando el general Herrera insistió en el asunto. Leí en sus miradas:

Vienen por nuestras bolas, como cuando Jaramillo; —ya les conocía las caras cuando querían advertirme del peligro.

Ustedes dicen que podremos discutir en la fase pública algunos temas; pero antes debemos aceptar la dejación de armas; mientras los temas que son de nuestro interés están vetados, —les digo animado por las miradas de mis compañeros, y agrego— así no es gracia, pues sería una pelea de tigre contra burro amarrado.

Con más argumentación les hago ver que mientras ellos esquivan o se niegan a conversar varios temas, quieren asegurarse de la dejación de armas de parte de la insurgencia, por eso les señalo que en una negociación debe conversarse sobre los temas que son de interés de ambas partes.

La discusión, aún con tropiezos, va tomando cuerpo en la identificación de los temas de agenda, cerramos sin concluir y nos fuimos a descansar.

Al día siguiente el gobierno se interesó por conocer nuestras ideas referidas a la pedagogía para la paz, aunque dicen estar abiertos a conversar sobre cualquier cosa.

Para nosotros la pedagogía de paz hace parte de la Cultura de Paz; pues la humanidad en un proceso creó el Derecho de Guerra, para limitarla, así como el Derecho Internacional Humanitario, para que las guerras no se desborden y por medio de acuerdos humanitarios hagan posible las salidas políticas. Ambos derechos hacen parte de la Cultura de Paz. Los gobiernos en Colombia buscan limitar la guerra pero para que los favorezca a ellos, por ejemplo, quieren impedir el uso de las minas de 70 gramos de explosivos, pero ellos quieren la libertad para usar bombas de cientos de libras que lanzan desde sus aviones, como siempre les encanta la ley del embudo. De otro lado, la pedagogía de paz es enseñar bien el camino hacia la paz; es transmitir a la sociedad un mensaje, unos contenidos que nos permitan construir una sociedad dialogante.

Esa interpretación no la compartimos, —responde de manera inmediata el general Herrera, y concluye de manera perentoria— el Gobierno tiene una posición clara: hay una confrontación en el terreno que va a continuar al mismo tiempo que se dan las negociaciones de paz.

En estas palabras queda claro que el Gobierno no es coherente, quiere hablar de paz, pero seguir haciendo la guerra, y además quiere hablar sobre cultura de paz y de su pedagogía. Por eso les repito:

No se puede hablar de paz y seguir haciendo la guerra. Nosotros no hemos acordado eso con el gobierno; ese es el planteamiento del Gobierno, pero no el nuestro.

Hay una diferencia cuando usted trae a colación el Derecho de la Guerra y el DIH; según eso buscan regularizar el conflicto para prolongarlo; —en tono académico anotó el general Herrera y concluyó diciendo:

— Lo que se trata es de terminarlo.

Es lo mismo que decía Manuel Marulanda —le digo para hacerle ver que piensa igual a las Farc de esos años.

¿Al Comandante Marulanda? —pregunta Jaime Avendaño.

Mis compañeros se sonreían de manera maliciosa, pero en silencio, era evidente las confusiones en estos temas, el general Herrera estaba coincidiendo con la visión de Marulanda de principios del siglo XXI, que cosas tiene la vida.

Continuamos la discusión en las horas de la tarde, para buscar aproximaciones en la identificación de temas para la Agenda. En el diseño del proceso juegan los puertos de embarque y de llegada, y entre los dos, los temas que nacen de un diagnóstico de la realidad actual, de los problemas existentes en la sociedad, que deben ser tratados para hacer viable un proceso de democratización y, por tanto, camino hacia la paz.

La Pedagogía de la Paz, es transversal al proceso desde ahora, —dice Frank, y mostrando el piso con su dedo índice, concluye:

Desde aquí mismo.

El general Herrera considera que deben hacerse bloques de temas que tengan relación entre sí y anota:

Podemos considerar: Participación de la sociedad, Víctimas y Democratización de la sociedad.

En las discusiones que llevamos se entrecruzan; por un lado, las visiones distintas que tenemos sobre la realidad actual y cómo estamos viendo el futuro a construir en un eventual acuerdo de paz; y por otro, la identificación de los posibles temas de agenda a negociar en una fase pública. No es fácil separarlos, pero con los ejercicios realizados van apareciendo algunos bocetos.

El 9 de febrero es receso, muy oportuno para hacer reflexiones con el fin de decantar temas. También es el momento para realizar los informes a la Comandancia y armonizarnos con ellos. Cuidamos mucho la unidad interna en la Organización.

El lunes 10, nosotros señalamos la importancia de abordar el modelo económico, el sistema social y político y su relación con la génesis y reproducción del conflicto armado, ahí radica la ausencia de democracia y la violación sistemática de los derechos humanos. Por otro lado, las políticas de Estado son dependientes del poder mundial extranjero y por tanto se ha perdido la soberanía nacional.

Con el interés de despejar dudas y dar a entender que el Gobierno se puede abrir a los cambios que requiere el país, el general Herrera dice:

Creemos en el modelo capitalista, así tenga problemas como la pobreza y la iniquidad. Se requieren impulsar transformaciones profundas para mejorar la inclusión y reducir la pobreza; en el fondo, para el Gobierno, el modelo económico y social está bien, sólo se estima conveniente hacer algunos remedios, como los paños de agua tibia. Para nosotros, tanto el modelo económico como su Estado son incompatibles con una sociedad democrática. Estamos ante un Estado tributario, no es productivo; por cuanto lo poco que teníamos como patrimonio nacional productivo se privatizó y sigue favoreciendo al capital privado en detrimento de la sociedad.

El Gobierno sigue con sus temas vedados, considera que sobre algunos se puede hablar, pero después; lo que estima conveniente, en palabras del general Herrera es:

Encontrar las condiciones necesarias y suficientes para acabar con el conflicto armado y garantizar las condiciones para el debate después.

En estos debates podemos ir esclareciendo lo que está en el fondo de la visión del Gobierno; pues, lo dicho por el general deja claro que no sólo las transformaciones quedarán para después, sino el debate político, base para las transformaciones. Lo que el Gobierno quiere, es un tipo de preacuerdos en la Agenda que garanticen, sin tocar nada de fondo, que la insurgencia entregue las armas.

Por eso volvemos al asunto de la naturaleza política del conflicto armado, pues si esto no queda explícito, será sólo para acabar la confrontación armada y que lo demás siga igual. El general Herrera vuelve con su retórica, luego de haber leído varias cuartillas en la pantalla

de su computador Mac, al que le ha comprado un protector externo de color mármol, gris; yo le tomo el pelo diciéndole que a lo mejor ese protector es uno de los 10 protectores, que de un tipo especial, la empresa fabricó y vende, cada uno, al módico precio de 10 mil dólares. Ahora, baja la pantalla con la mano y anota:

Hay que cambiar la vía armada como método para buscar transformaciones. La lucha armada no tiene vigencia hoy. Hay unos espacios o formas de cambio que pueden hacerlo en paz.

Se le olvida que todos los Estados están armados y para ellos es vigente el uso de la fuerza y de las armas; cosa que ya hemos mencionado de manera reiterada, pero aprovechamos para anotarle que en el tema de las armas debemos discutir cómo se regulan las armas del Estado.

Cuando le insisto en la necesidad de definir la naturaleza política del conflicto armado, el general Herrera destapa sus cartas:

Hay otros temas que considero debemos tratar en la mesa; —acomoda la pantalla de su computador para atinar bien en los temas que quiere mencionar— fin del conflicto armado; cese el fuego bilateral y definitivo; desmovilización y desarme; reintegración a la vida civil; tratamiento a los miembros del ELN que están presos.

No sé con quién el Gobierno ha hablado estos temas y procedimientos; —le respondo mirándolo de frente, él me está retando con su mirada a ver quién aguanta más sin parpadear, y lo hace con ánimo de imponerme su autoridad, pero dejo que él cuente cómo le fue en ese intento; y concluyo diciendo:

— Esto huele a condicionamientos. Hablaremos de las armas, pero de ambas partes; y sobre la reinserción, a lo mejor es el Gobierno quien tendrá que hacerlo; pues nosotros somos parte de la sociedad y vivimos dentro de ella.

El día no nos dio para concretar nada, sólo logramos conocer más las metodologías del Gobierno, desciframos sus intenciones y estrategias. Nos fuimos a descansar, fue una jornada agotadora.

En la noche, como de costumbre, nos reunimos todos los Elenos que estamos en esta misión, los de la Mesa y nuestros apoyos en la sombra; lo hacemos cerca de la chimenea para menguar los efectos del frío y tener mejor ánimo para hablar. Analizamos que el tiempo corría implacable y se estrechan las posibilidades de concretar una Agenda; aún veíamos crudo un acuerdo, pero trataríamos de avanzar; desde luego sin cometer errores.

Al día siguiente ambas partes nos interesamos por el tema de víctimas, pues era el punto donde teníamos más aproximaciones. Al igual que en los temas esenciales, donde el Gobierno es esquivo, también lo es en el tema de los Derechos Humanos. Para ellos es responsabilidad de todos y se igualan a cualquier parroquiano de a pie. Una cosa es que una persona irrespete o viole los Derechos Humanos, y otra cosa muy distinta que un Estado los incumpla y no se responsabilice por garantizarlos. No es igual la responsabilidad. Más cuando se ha demostrado que el Gobierno los viola sistemáticamente, y sus instituciones tienen operadores para ello. En esta materia es como si colocáramos a un gato a cuidar una salsamentaría.

Estamos en desacuerdo con esa visión, —anota Frank, girando hacia su auditorio, pues estaba de espalda escribiendo en el tablero, y con carácter continúa diciendo— el Estado no es único responsable de las violaciones de los derechos de las víctimas; y sus derechos deben ser restituidos sin importar quiénes fueron los victimarios.

Ya es conocido nuestro punto de vista sobre el problema de víctimas y hemos ampliado como se nos ha solicitado, por eso les dejamos claro, que independientemente haya acuerdo o no, el problema de las víctimas el Estado debería haberlo resuelto y se ha desentendido de su responsabilidad durante décadas; de todas formas volvemos a recordar que este asunto debe tratarse en el marco de la verdad, justicia, reparación y compromiso de no repetición; donde el perdón, no implica olvido.

Hay una identidad en los elementos: verdad, justicia, reparación, garantía de no repetición; esclarecimiento de los hechos; distinguir verdad histórica y verdad jurídica; —señala Frank, quien sigue de pie en el tablero, se pone algo colorado y remata diciendo:

Hay una diferencia en lo que es el perdón y el no olvido.

Para nosotros es normal que haya diferencias, pues la vida misma lo ha demostrado en el tema de la justicia y demás. No por casualidad los pobres van a unas cárceles, donde hay un tipo de muerte, no de vida; y los poderosos, los delincuentes de cuello blanco van a casas fiscales o instalaciones militares, donde siguen con su normalidad.

Luego seguimos debatiendo varios asuntos de la política; donde se ve que para el Gobierno, la participación de la gente en política sólo la reduce al ejercicio electoral; y para nosotros es lograr que la gente, las comunidades puedan participar en la toma de decisiones; sobre todo en los asuntos esenciales de la vida del país en el campo político, económico, social, militar y de seguridad nacional, entre otros. Pero no es así, esas decisiones las toman los grandes poderes económicos y las corporaciones transnacionales. Esto debería ser lo fundamental a cambiar en una negociación política, para que de verdad haya paz. Pero el Gobierno está cerrado y trancado por dentro.

Argumentaciones van y argumentaciones vienen. No los canso más con la carreta. Al finalizar la mañana escribimos el borrador de acuerdo sobre el tema de Víctimas:

“En la construcción de una paz estable y duradera, es esencial el reconocimiento a las víctimas y a sus derechos, así como el tratamiento y resolución a su situación con base en la verdad, la justicia, la reparación y los compromisos de no repetición. La reconciliación está fundamentada en el perdón y en el no olvido”.

Habíamos logrado un preacuerdo importante. Que en la agenda con las Farc, no se contempló de esta manera.

En la tarde retomamos el tema de la democracia, es normal asociarlo a las elecciones; se cree que un gobierno está determinado por quién lo elige; pero eso no es así en Colombia, pues los intereses del gran capital están por encima de la población; entonces, no determina quien lo elige, sino a quien defiende. Cuando la población

no comparte la forma de gobernar o reclama y exige lo justo, es reprimida. Los gobiernos deberían ser guardianes del bien público; pero, son lo contrario, saqueadores del patrimonio de todos los colombianos.

Podemos decir, que hay una “cultura política” que se consolidó en Colombia; donde la política se convirtió en el principal factor de acumulación originaria del capital al apropiarse de lo público. El saqueo de lo público convertido en cultura, y opera desde los gobiernos, locales, regionales y nacionales. El andamiaje gubernamental es funcional a la defensa de los intereses de los poderosos.

Es cuestionable la democracia, sobre todo cuando en una Constituyente como la de 1991 no pudo discutirse sobre cuatro temas: modelo económico, estructura del Estado, el sistema jurídico, la doctrina militar y las Fuerzas Armadas. Estos vetos provienen de un acuerdo político, por encima de la sociedad. Lo correcto hubiese sido realizar una consulta nacional. ¿Quién hizo el acuerdo? Los tres partidos de la Constituyente, ¿a nombre de quién? Si la Constituyente no tiene esa potestad, ¿entonces quién?

Ante las malas políticas, la gente sale a protestar y el Estado sale a reprimir, es la constante y el resultado: piedras contra fusiles.

Por lo general las protestas, si la gente no pide permiso, son consideradas ilegales. Pero cuando el Estado viola su propia ley, ¿a quién le piden permiso para violarla? Ahí está el problema, el Estado se consideran por encima de todo mundo. La verdadera democracia se da cuando una sociedad puede controlar los desmanes y abusos de

sus gobiernos o sus estados. La protesta pacífica y los permisos vendrán cuando el Estado sea cumplidor de sus obligaciones; entonces, muy seguramente le pedirán permiso para protestar.

Para el gobierno, la democracia y sus grandes falencias son un problema menor, que puede ser subsanado con pequeños cambios, que llaman apertura democrática; enfocada en reformas para una relativa participación política y la legalización de la guerrilla, convertida en organización política, luego de desmovilizarse. Para nosotros los problemas son más de fondo y están en la génesis del conflicto armado y continúan reproduciéndolo; de buscarse una salida política, necesariamente se requerirá una democratización en lo político, económico, social, cultural y militar. El día terminó sin que lográramos concretar nuevos temas de agenda, pero con opciones a ser exploradas. Nos fuimos a descansar cada Delegación para sus respectivos sitios.

El 12 de febrero fue receso, aprovechamos al máximo el tiempo para preparar las dos jornadas que le restaban a este primer ciclo de conversaciones; se trataba de reducir incertidumbres y lograr unas buenas conclusiones para continuar la exploración en la que estábamos.

Reanudados el trabajo el jueves 13 en la mañana, más reanimados por el descanso del día anterior y las reflexiones colectivas realizadas. Cuando nos dirigimos al salón de reuniones, lo hacemos por unos caminos empedrados; son unos pocos minutos previos, donde nos relajamos y que David aprovecha para decir tonterías, en esta oportunidad anota:

Y ahora, ¿con qué vendrá el enemigo de clase?

Echeee..., cuál enemigo de clase —estrila el medio costeño, y termina diciendo— esos manes son unos empleados.

Días antes se había presentado un incidente; la Delegación del Gobierno, de manera grosera, colocó en duda nuestra capacidad de tomar decisiones; en cambio ellos se erigieron como el Estado mismo. Me vi obligado a decirles que se olvidaran que ellos eran el Estado, que les aceptaba que eran empleados y se les pagaba por su actividad; que así cualquiera trabajaba. En cambio, nosotros no recibíamos sueldo alguno y éramos parte de una Organización, no empleados.

Ellos dos, Misael y David, se habían puesto de acuerdo para tomarme el pelo, con ese incidente, mientras caminábamos a la reunión. No les dije nada, pero lo tomé en cuenta para ser más talentoso.

Luego de los respectivos saludos y de estar acomodados en nuestros respectivos sitios en la mesa, y rodeados por los dos tableros que Frank ya tiene casi llenos con sus anotaciones, nos metimos nuevamente en el tema de la democracia. Las discusiones siguieron en el mismo curso de los días anteriores; ellos con el vaso casi lleno y nosotros casi vacío. Donde la diferencia entre estas dos visiones es algo considerable. Además, dicen que se abren a la discusión, pero luego que se dejen las armas.

De otro lado, para nosotros el proceso de democratización inicia desde el mismo proceso de diálogos con la participación de la sociedad examinando los problemas del país y proponiendo soluciones, o propuestas para la transformación del país. Frank, tratando de ofrecer aproximaciones y hacerse ver flexible dice:

Esas carencias de la democracia las podemos discutir, pero sin armas.

Para el Gobierno lo esencial es que todo se puede discutir, si previamente el ELN escribe que se va a desmovilizar.

Claro, cuando el medio costeño escucha estas palabras, me dice:

Echeee..., el gobierno manda huevo.

Es falso que el Gobierno acepte el diálogo sin armas. El Estado se niega a escuchar y discutir los problemas de las comunidades, que no tienen armas. No son las armas el problema; sino la esencia misma de la democracia colombiana.

El gobierno se da cuenta que hay unos temas vedados por él; sin embargo, Frank pregunta:

¿Qué temas podrían ser parte de la Agenda?

Debemos tocar los temas vedados, —le respondo.

Son temas que no se deben resolver en una Mesa para un acuerdo de paz, sino en un espacio de debate democrático con toda la sociedad; —anota el general Herrera, mirando de lado a Frank y continúa argumentando:

Hay identidad sobre la necesidad de cambios profundos; pero, esto no es revolución por contrato.

Nosotros, tampoco vamos a dejar de luchar por decreto, —le complemento su disertación.

Siguen anotando las posibilidades que existen hoy para el cambio; que el Presidente Santos invitó a almorzar a Piedad Córdoba, Carlos Lozano, Iván Cepeda y otros, eso lo ven como un signo de respeto; y que además existe una libertad de prensa. Yo les respondo:

— La democracia no se mide con almuerzos; y la libertad de prensa es, en realidad, libertad de empresa, pero de los que tienen poder económico.

El Gobierno señala que está dispuesto a impulsar transformaciones que tengan que ver con: un nuevo concepto de participación ciudadana, reconocimiento de nuevos movimientos sociales y políticos, evitar la estigmatización, y aceptar la protesta como forma de acción política. Les digo:

Esos son derechos de la sociedad que el Estado ha negado; —y les agrego— con esto el Estado termina dando unos remedios sin determinar cuál es la enfermedad.

Digo esto por cuanto el Gobierno se niega a discutir un diagnóstico de la realidad para establecer los problemas que son el fondo del conflicto en el país; que no sea la visión del ELN, sino desde la misma sociedad. Pues es de sentido común, que los cambios, las transformaciones deben apoyarse en un diagnóstico de la realidad.

El país está sobre diagnosticado, —concluye el general Herrera.

El gobierno es refractario a todo lo que decimos, —le respondo.

En la sesión de la tarde nos inclinamos por hablar de otros temas donde al menos hay algo de aceptación como Participación de la Sociedad y Pedagogía para la Paz. En reuniones previas se daba por entendido que ambos temas eran transversales a todo el proceso.

De todas maneras, trato de hacer claridad sobre lo que viene sucediendo en esta discusión; pues el Gobierno se ha limitado a ofrecer garantías para una oposición sin armas, y todo lo pone a girar sobre dicho eje. Pero, está totalmente cerrado a considerar otras temáticas que hemos propuesto; y en el fondo está negando un proceso político.

Siguen bloqueados los temas de fondo: Naturaleza Política del Conflicto Armado, El Modelo Económico, Sistema Político, Doctrina Militar y Fuerzas Armadas, y Soberanía Nacional, entre otros. Sólo tenemos un borrador de acuerdo sobre el tema de Víctimas. Cerramos la tarde y sólo nos queda un día para terminar el ciclo.

Frank solicitó una reunión informal, con dos o tres de nosotros; él asistió con el general Herrera. El propósito era mirar nuestras expectativas y saber si veíamos posible en el siguiente ciclo terminar de elaborar la Agenda. Nosotros le dijimos que pensábamos que de Ecuador íbamos a llevarnos la Agenda, pero que en el siguiente ciclo debíamos tenerla. También se interesaron por conocer cómo sería

la participación de la sociedad. Hicieron ver que sabían lo importante que era para nosotros ese asunto. Era evidente que estaban explorando y trataban de preparar respuestas de bloqueo, por eso hablamos generalidades. Ya sabíamos que en La Habana se daban reuniones informales, que a veces suplantaban la Mesa. Estábamos advertidos.

Llegó el último día, debíamos utilizarlo bien para avanzar, pero dejando precisiones importantes. Tratamos de examinar coincidencias y diferencias; hice énfasis en trabajar de manera positiva sobre las coincidencias; pero en el fondo seguimos en lo mismo, por eso trato de sintetizar en dónde estamos:

Para nosotros el conflicto armado tiene unas causas de fondo, que deben ser discutidas, para de ahí formular las transformaciones que el país requiere; por tanto, esos deben ser temas de Agenda.

Frank argumenta que esa es la lectura del ELN; pero, el Gobierno ve la Agenda de manera diferente. Consideran que el proceso debe estar encaminado a soluciones, entendiendo diferentes perspectivas, enfocados en alcanzar el objetivo de poner fin al conflicto armado. Reconociendo las diferencias existentes debemos encontrar puntos importantes para ambas partes. Anota que hay condiciones para resolver el conflicto armado encontrando soluciones a varios puntos.

Les recuerdo que en la mañana les había propuesto trabajar en positivo, buscando coincidencias; pero el Gobierno lo desestimó y comenzaron a marcar diferencias; por tanto no nos quedó otra alternativa.

El Gobierno sigue con sus líneas rojas y nosotros no tenemos ninguna.

Como el tiempo se agota, al final vimos procedente registrar en un documento de trabajo las visiones del Gobierno y las del ELN, donde quedarán plasmadas las diferencias y las coincidencias. Se realizó el trabajo, quedó un cuadro comparativo de lo que cada parte planteaba como visión y propuesta de Agenda. También quedaron como material de trabajo las fotografías que se tomaron a los dos tableros escritos por Frank.

Antes de redactar el acta para cerrar el Ciclo I, le recordamos al gobierno que había un asunto por concluir: lo referido a las chuzadas de Andrómeda. O sea a las operaciones de inteligencia en los procesos de paz. Para nosotros era fundamental que el Gobierno no realice operaciones de inteligencia ni a los procesos de paz, ni a las acciones humanitarias; porque de lo contrario, luego que hay operaciones de inteligencia siguen las operaciones propiamente militares en estos espacios. El compromiso que se había hecho en la Mesa era dejar consignado en un Acta la protección de este proceso de conversaciones.

El Gobierno se niega a dejarlo en el Acta; sólo se limita a decir que ya el Presidente había enviado un mensaje aclarando la situación y ofreciendo respaldo a la Mesa.

Les recordamos que la declaración del Presidente no fue clara en deslindar las operaciones de inteligencia de los escenarios señalados.

* Creo que no es necesaria ninguna constancia, porque ha sido clara la manifestación del Presidente, —señala Frank.

Nos enganchamos en una discusión sobre lo que había sido un compromiso de palabra, y ahora el Gobierno se niega anexar, junto a nuestra constancia, el mensaje del Presidente.

¿Ni siquiera la declaración del Presidente puede estar? Eso deja mucho que desear... —anota David, muy molesto, y agrega:

¡Jaime había estado de acuerdo!

Sí, es cierto, pero las situaciones cambian —responde Jaime.

¿De un día para otro? —replica David.

Compadre..., si te descuidas, te capan —remató diciendo el medio costeño.

David se me acerca y me dice al oído:

Cada capador tiene su estilo.

Les digo a todos que cada uno coloca, en la constancia, lo que considere; que las cosas quedan claras para nosotros, con este tipo de procedimientos.

A las tres y media de la tarde se hace un receso y se define una comisión mixta para redactar el Acta; cerca de las cinco y media estaba listo el texto para ser firmado.

Al final del texto del Acta, queda consignada nuestra constancia, sobre el asunto de Andrómeda, que dice:

“CONSTANCIA

La Delegación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) se permite dejar constancia de lo siguiente:

El proceso de solución política está en riesgo permanente por las acciones de los enemigos de la paz. El ELN entiende que estos espacios de construcción de paz y de acciones humanitarias deben estar blindados contra operaciones de inteligencia militar del Estado y que eso debe quedar explícito por el Gobierno”.

Otra de las dinámicas de unas conversaciones de paz, son las relaciones con los gobiernos que ofician de garantes y acompañantes; cada cual tiene su lectura del conflicto y sus consideraciones sobre cuál y cómo debe ser su rol. Es de suponer que todos tienen expectativas políticas y, desde luego, sus intereses. Nuestros intercambios con ellos fueron siempre sinceros y les explicamos, sin dar rodeos, que nosotros no esperábamos en ellos un tercero en la negociación.

El 15 de febrero, se realizó la clausura con la participación de las dos Delegaciones, los países garantes y acompañantes, en el restaurante del hostel donde estábamos alojados los Elenos. Terminamos con brindis a los deseos de paz y luego del medio día salimos rumbo al aeropuerto de Quito. Las carreteras y calles por donde pasamos

eran impecables, sin huecos y limpias; y las carreteras en los pueblitos y veredas, hechas en piedra, en muy buen estado, pues son mantenidas por las manos laboriosas de las comunidades. Ni Correa ni Patiño se dejaron saludar.

Otra vez, el largo viaje de retorno, de tránsito por Venezuela hacia nuestra tierra. Debíamos hacer lo posible para conversar con nuestra gente, entregar informes y examinar los rumbos futuros. El tiempo es corto, pues el siguiente ciclo, a realizarse en Brasil, iniciaría el 10 de marzo; a sólo 22 días.

Realizamos las reflexiones del caso, examinamos todo lo discutido y nos aproximamos a un borrador de Agenda que enviamos a toda la Comandancia; también nuestras consideraciones sobre lo que podrían ser los cursos de acción en los siguientes ciclos. En texto enviado a la Comandancia el 5 de marzo se contemplan 7 puntos de agenda, de los cuales quedaron 6; y el restante quedó inscrito en uno de los 6. El tiempo pasó volando y otra vez de regreso, rumbo a Brasil.

Somos parte de los Movimientos de Liberación Nacional, por tanto, Marxistas, Bolivarianos, Guevaristas y Camilistas estamos por un nuevo tipo de Nación, no por la Nación-Estado propia del capitalismo, sino por la Nación Social, que reivindique al ser humano, la vida y la naturaleza, una Nación donde prime la sociedad y no el Estado, y este último es quien debe garantizar el bien social.

Antonio García

